

EL PROCESO DE LA APROXIMACION DE LOS PUEBLOS SOVIETICOS Y EL PROBLEMA DE LA INTEGRACION

por el Prof. BORIS RUDENKO, del Instituto de América Latina de la U. R. S. S.

Ante todo, hace falta precisar el propio término de la integración latinoamericana; aquí se habla mucho acerca de diferentes aspectos del problema, pero está bien claro que precisamente en esta conferencia debe formarse una idea exacta de cómo este torneo está formulando el problema en cuestión, aplicándolo a la etapa presente del desarrollo de América Latina.

Con este objeto vale fijar la atención en la gran importancia de las investigaciones de la experiencia histórica de las integraciones. Las integraciones, o procesos parecidos, tuvieron lugar en diferentes etapas del desarrollo de la sociedad humana. La investigación de estos fenómenos muestra que cada uno de ellos no copiaba a los demás. Cada uno de ellos operaba sobre la base de determinadas premisas sociales, económicas y políticas, en condiciones determinadas. Para cada una de estas integraciones eran características sus propias fórmulas y métodos específicos, sus procedimientos y caminos peculiares. Con otras palabras se puede decir que cada una de las integraciones conocidas en la historia de la humanidad, tenía su propio contenido que correspondía al carácter y al espíritu de la época que la provocaba.

Hecha esta referencia, será útil trazar cierto paralelo histórico.

Es muy interesante el hecho de que las integraciones multifacéticas ocurridas hasta ahora en el seno de una sociedad burguesa eran integraciones de diferentes partes de tal o cual pueblo en una sola nación. Se operaban, después de una ya conseguida aproximación cultural, social y económica en diferentes sectores del pueblo. Quisiera subrayar la importancia extraordinaria para la integración que tiene precisamente esta premisa: la existencia de estrechos vínculos económicos entre las partes que se integran. Asimismo, el hecho de que estos vínculos interiores predominen en comparación con los exteriores de tal o cual región.

Un ejemplo especialmente claro de una integración así fue la reunificación de Alemania en la segunda mitad del XIX. Fue precisamente una integración de diversas partes del pueblo alemán en una sola nación, que se ha coronado con la creación de un estado alemán unificado. La formación de un estado unificado y soberano fue el contenido principal de esa integración. La historia conoce no pocos ejemplos por el estilo.

Así planteó y así resolvió estos problemas la historia.

Y si comparamos este planteamiento que surge ahora respecto al problema de la integración latinoamericana, no podemos menos que ver unas diferencias esenciales. Estas diferencias a mi juicio consisten en que, en el caso latinoamericano se trata no de la integración de naciones ya de un solo pueblo en una nación, sino de la integración de las naciones ya formadas y estatalmente constituídas. O sea, es sumamente claro que ahora se trata de un tipo de integración que aún no había conocido la historia.

Y es bien comprensible que, precisamente por ello, al considerar la integración multilateral latinoamericana, surja una serie de problemas completamente nuevos de orden económico, político, estatal y moral.

Y en cuanto se discuten en esta conferencia estos problemas pienso que para estudiar e investigarlos objetivamente, sería muy útil compartir con sus participantes algunos juicios respecto a la experiencia en la solución de problemas similares en condiciones de nuevas relaciones socialistas.

Los científicos aquí presentes tienen una idea muy clara de que el problema de la integración en el sentido teórico y práctico no es ajeno tampoco a los pueblos de la Unión Soviética.

Problemas similares se han solucionado también en las condiciones de un estado socialista. He empleado aquí la palabra similares, en primer término, porque los procesos mencionados se dieron en las condiciones de un régimen socialista; en segundo término, porque tomando en consideración la etapa actual del desarrollo de este proceso en la URSS, los etnólogos, sociólogos e historiadores soviéticos consideran más correcto aprovechar no el término "integración", sino el término "aproximación".

A mi juicio, este término es más aplicable a esa etapa que atravesamos, que puede considerarse la primera etapa de integración en nuestro país.

El problema de la aproximación de los pueblos de la URSS, se planteó inmediatamente después de la formulación del estado soviético y esta aproximación empezó enseguida después de la gran revolución socialista de octubre.

Todos saben que en la primera etapa de la existencia de nuestro Estado, a la par con pueblos grandes y bien desarrollados, rusos, ucranianos, georgianos, bielorusos, etc., existió todo un grupo de pueblos atrasados en la zona periférica del imperio zarista.

Estos pueblos no han pasado la etapa del desarrollo capitalista y no tuvieron tiempo para formarse como naciones burguesas. Al joven estado soviético le plantearon el problema difícilísimo de elevar su nivel económico y cultural hasta el nivel de los pueblos más desarrollados.

¿Sobre qué bases se resolvió el problema planteado? La premisa principal para solucionar la tarea de la aproximación cultural y económica de las naciones atrasadas y las naciones avanzadas del país soviético, fue la profundísima transformación socio-económica después de la gran revolución sobre la base de esta transformación de un estado socialista que se apoya en los principios del internacionalismo proletario.

La aproximación de las naciones soviéticas no se operó en forma espontánea, sino sobre la base de una política científicamente fundamentada del estado socialista. Se realizó en el proceso de solucionar todo un conjunto muy complicado de tareas ligadas con la construcción de la sociedad socialista y comunista en la URSS.

La amistad y la ayuda mutua entre los pueblos han sido y son la base principal de la política nacional de nuestro Estado. Debido a eso, en el proceso de realización de esa política, adquirió importancia especial, la ayuda multilateral económica y cultural de parte de los pueblos más desarrollados a los pueblos atrasados.

Esa política ha liquidado el ancestral antagonismo nacional y rechazado los principios de supeditación y de asimilación de unos pueblos por otros; no fue acompañado por la decadencia de unas naciones y la dominación de otras, como ocurre a menudo en las condiciones burguesas.

Al contrario, en el país soviético han sido aseguradas unas condiciones extraordinariamente favorables o iguales para el desarrollo de todas las nacionalidades, grandes o pequeñas. Actualmente, las naciones y las nacionalidades que han existido en nuestro país después de la revolución de octubre, no sólo se han conservado, sino que han adquirido la posibilidad, por primera vez en la historia, de construir su vida sobre bases de libertad y definirse a sí mismas como naciones.

Por primera vez en la historia han podido crear su organización estatal-nacional. Sobre esta base ha progresado más aún la estructura nacional de la sociedad soviética.

Podemos verlo si aludimos a algunas cifras. El Censo de la población de 1959 registró en la URSS más de 100 naciones y nacionalidades. Las mayores de ellas están reunidas en Repúblicas Federales; además de 15 repúblicas federales, en la URSS hay 20 Repúblicas autónomas, 8 regiones autónomas y 10 distritos nacionales.

Cerca de 50 nacionalidades no tienen su propia formación estatal o administrativa nacional debido a su disseminación demográfica o a su número reducido de habitantes. Todas ellas juntas componen sólo cerca del 1% de la población de la URSS. Así, por ejemplo, en la república autónoma de Daghestán habitan cerca de 30 nacionalidades. Sólo los arazsos, lesingineses, dargineses y cumicas, cuentan separadamente con más de 100.000 habitantes; la cantidad numérica de otras nacionalidades no supera a 7.000 u 8.000 personas. Una serie de pueblos del norte, por ejemplo, cuentan con menos de 500 personas.

El resultado más importante de esa política basada en los principios de un auténtico humanismo, es que los pueblos antaño atrasados de nuestro país disponen actualmente en medida igual de valores materiales y espirituales que crea todo el pueblo soviético.

Cualquiera que desee conocer la vida contemporánea de esos pueblos puede ver un cuadro de florecimiento y progreso inalterable de los pueblos soviéticos del Asia Central y del Kasajistán, asimismo como de otros pueblos antes atrasados. Las Repúblicas del Asia Central ahora son estados soberanos y de derechos iguales. Independientemente de sus dimensiones y de la magnitud de su población, tienen derechos iguales con las repúblicas más desarrolladas de la Unión Federación Rusa, Ucrania, Bielorusia y otras en todas las esferas de la vida estatal, cultural y política.

Puede verse que en el proceso de la aproximación de estos pueblos, o sea, en el proceso de realizar la primera etapa de nuestra integración, ha sido solucionado todo un conjunto de tareas difícilísimas de orden socio-

económico, cultural, estatal y jurídico. Estos países se hicieron Estados agrario-industriales; en ellos se ha formado una estructura social, moderna, desarrollada y socialista. Sobre un nivel nunca visto se ha elevado la ciencia y la cultura de estos pueblos.

No durante los siglos, sino durante un breve plazo histórico de la vida de una sola generación, los pueblos de estas Repúblicas han terminado con su atraso tradicional. Con ritmo acelerado, dando pasos gigantescos de la vida patriarcal hacia una producción industrial y agrícola mecanizada se desarrolla la economía de estas repúblicas. Desde 1913 hasta 1963 la producción global de la república de Usbekistán creció en 24 veces, la de Turkmenia en 26 veces, la de Tadziquistán en 49 veces, la de Kasastán en 79 y la de Kirguisia en 81 veces. En cuanto a la producción de la energía eléctrica, estas repúblicas ya desde hace mucho han sobrepasado a muchos otros países de Asia. En Turkmenia y Tadziquistán, en 1963, se produjo per cápita más de 600 kilowatios-hora de energía eléctrica; en Kirguisia, 787; en Usbekistán, 824; en Kasastán, 1309; mientras que en Afganistán, un país capitalista vecino, sólo 11 kw/hora; en Irán, 58; en Turquía, 32. La industria de esas repúblicas ha alcanzado un alto nivel modelo, se caracteriza por una especialización desarrollada, está organizada en forma de grandes empresas y asociaciones de empresas, está equipada con modernos mecanismos y cuadros calificados.

En regiones antes atrasadas ahora empiezan a desarrollar un papel importante las empresas de la industria pesada, la producción de los medios de producción, entre ellos de complicadas máquinas y equipos que se exportan ampliamente de las re-

públicas de Asia Central a otras zonas de la URSS y al extranjero. Los pueblos de estas repúblicas ni siquiera tienen idea de ciertos fenómenos de la vida social como el desempleo, pues la demanda de mano de obra crece de año en año; aumenta la población urbana, la cantidad de obreros industriales y su calificación. Ya en los primeros años después de la Revolución, al entregarse la tierra al campesinado desposeído, fue resuelto al problema agrario. Se abrió un ancho camino para el progreso técnico en la agricultura; las koljoses y sovijoses de las Repúblicas del Oriente soviético, lo mismo que de otras repúblicas del país, están equipadas con las más complicadas máquinas agrícolas para cosechar el algodón y realizar otros cultivos.

El progreso técnico se expresa en las grandes proporciones de la construcción de obras de regadío, en la asimilación de nuevas centenas de miles de hectáreas de tierras vírgenes. La técnica está penetrando hasta en una rama antes tan atrasada de la agricultura como la ganadería; en medio de desiertos y estepas, en los pastizales permanentes, se construyen profundos pozos artesianos, se mecaniza la extracción de agua de los pozos, se emplea la esquila eléctrica del ganado ovino, etc. La mecanización y la elevación de la cultura general del agro facilita el trabajo de los campesinos, mientras que el crecimiento de la riqueza colectiva de los Koljoses aseguran la posibilidad de cambiar las condiciones materiales de su existencia, lo que se manifiesta en nuevos tipos de poblados urbanizados, en los servicios sociales modernos, en la aproximación del modo de vida urbano con el rural. Sobre los éxitos culturales de los pueblos del Asia Central y Kasajistán que tienen una herencia cultural muy rica y antigua, pero

que antes de la revolución eran casi por completo analfabetos, atestigua el crecimiento en estas repúblicas de la cantidad de escolares primarios y secundarios: entre 1914 y 1964 su cantidad se aumentó en Turkmenia desde 7 mil hasta 371.000 personas, o sea en 53 veces. En Usbekistán, desde 18.000 hasta 2 millones noventa y dos mil personas, o sea, en ciento dieciséis veces; en cuatro repúblicas del Asia Central la cantidad de escolares aumentó desde 32.000 personas hasta 3.490.000, o sea, en 109 veces. Antes de la Revolución, en el Asia Central y Kasajistán no hubo centros de estudios superiores, mientras que hoy día allí se realiza la preparación de especialistas en diferentes ramas de economía y cultura en 86 centros de estudios superiores, entre ellos, en seis universidades. La cantidad de estudiantes aquí sobrepasa ahora a 300.000.

En todas las Repúblicas del Oriente Soviético han sido creadas Academias de Ciencias, crece la cantidad de intelectuales, se desarrolla el arte profesional, la literatura autóctona, la prensa. No vamos a citar aquí las cifras también convincentes, relacionadas con la sanidad pública. Basta decir que,

si en la Unión Soviética, país de la más baja mortalidad en el mundo, correspondía en 1960 para 1.000 personas sólo 7,1 difuntos, en algunas repúblicas del Asia Central, por ejemplo en Kirguisia, la mortalidad es aún más baja, 6,1 personas. Al mismo tiempo (datos de 1955-58), la mortalidad anual promedio en otros país de Asia alcanzaba como término medio 23 personas por 1.000 habitantes; en África a 27; en América, a 14; en los Estados Unidos, 9,4. Todas estas cifras objetivas testimonian sobre el progreso y florecimiento de los pueblos del Asia Central y Kasajistán.

La historia moderna parece que da el único ejemplo de la solución del problema de la integración auténtica y total; es el ejemplo de cómo se solucionan estos problemas en la Unión Soviética. Desde luego, los científicos pueden y deben teorizar sobre otros caminos posibles para una integración multifacética. Estas teorías pueden ser tanto indiscutibles como discutibles. En lo que se refiere a la integración de los pueblos de la URSS, es un hecho histórico consumado. Y una actitud objetiva en los problemas científicos exige estudiar la experiencia de esta integración.